

# SOBRE EL NUEVO ESTILO DE DESARROLLO CAPITALISTA CHILENO (\*)

Mariana Schkolnik

Eugenio Tironi

(\*) Este escrito no es más que una versión corregida de la Introducción del trabajo "Antecedentes sobre los cambios en las estructuras productiva y ocupacional 1960-1978" realizado en el Programa de Economía del trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano con el apoyo del "Centre Recherche sur l'Amérique Latine et le Tiers Monde" (C.E.T.R.A.L.), Francia, y de la propia A.H.C..

ENCUENTRO EL NUEVO ESTILO DE DESARROLLO CAPITALISTA CHILENO (\*)

Marcelo Tello

Marcelo Tello

(\*) Este artículo es el más que una versión ampliada de la introducción del "Informe Económico sobre los cambios en las estructuras productivas y tecnológicas 1950-1970" realizado en el Programa de Economía del trabajo - de la Escuela de Estudios Sociales y del Trabajo de la Universidad de Chile. El informe fue publicado en la revista "Estudios de Economía" (N.º 1, 1971), y en la revista "Estudios de Economía" (N.º 1, 1971).

## PRIMERO.

A lo largo del período 1973-1980, la economía chilena ha experimentado fuertes transformaciones. Entre éstas, tal vez la más profunda y perdurable ha sido la reestructuración provocada en el aparato productivo, la que conlleva una superación del estilo de desarrollo (Pinto, 1976 y Graciarena, 1976) capitalista imperante en Chile hasta 1973 (de "industrialización sustitutiva"). Los siglos más espectaculares de la señalada reestructuración han sido la aguda contracción de la producción industrial y de la construcción y el auge de la agricultura y minería. De forma paralela, se ha verificado una extraordinaria expansión de las actividades productoras de servicios ("sector terciario").

Sin embargo, tales fenómenos no se han desarrollado de manera uniforme al interior de los sectores señalados. En la agricultura, por ejemplo, las actividades más expansivas son ahora la silvicultura, la pesca y la producción frutícola; en la minería, por otra parte, el crecimiento se ha localizado en su mayor parte en la producción de cobre, molibdeno, oro y plata; así mismo, la contracción industrial ha sido menos aguda en aquellas agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas".

El perfil de esta reestructuración intersectorial e intrasectorial ha sido definido por la apertura al exterior impulsada por la política económica. Esta ha determinado una reasignación de recursos hacia los sectores y actividades donde la economía nacional presenta "ventajas comparativas" respecto al exterior. Las exportaciones "no tradicionales", en efecto, han alcanzado una fuerte expansión desde 1975, y su composición da nítidamente cuenta de que las "ventajas comparativas estáticas" disponibles se localizan, en lo fundamental, en aquellos recursos naturales que permiten obtener un excedente (renta) que tiene su origen en la calidad comparativamente privilegiada de estos.

A diferencia de los fenómenos descritos más arriba, la expansión de las actividades productoras de servicios no representa, en estricto sentido, un quiebre con la tendencia que prevaleció en el último decenio de la



"sustitución de importaciones"; actualmente, sin embargo, esta expansión ha llegado a niveles sin precedentes, en que el ritmo de crecimiento presenta una constante aceleración. Por otra parte, el "polo expansivo" de estas actividades se desplazó desde aquellas de impacto redistributivo (propiedad de la vivienda, servicios, etc.) hacia otras más propias del actual estilo de desarrollo tales como las financieras y comerciales así como las de administración pública y defensa; y, principalmente, hacia actividades que forman parte del llamado sector informal.

A partir de 1978, sin embargo, se recuperan algunos sectores, tales como la industria y la construcción; y se desacelera el crecimiento de la producción agrícola. Empero, estos fenómenos no logran revertir la reestructuración en marcha del aparato productivo. La minería y las actividades productoras de servicios, por su parte, mantuvieron su tasa de crecimiento anterior.

En el caso de la agricultura, la desaceleración de su tasa de crecimiento desde 1976 no incluye a las actividades forestales y pesqueras, las que continúan su acelerada expansión. La producción frutícola efectivamente disminuye su tasa de expansión -lo que se explicaría por la interrupción del flujo de inversiones en el segundo tercio de esta década (French Davis, 1979)- pero su producción permanece por encima de los niveles históricos. El estancamiento de la agricultura, por lo tanto, debe cargarse fundamentalmente a la caída de la producción de los cultivos tradicionales, cuya participación en la producción total del sector ha bajado de forma considerable en los últimos años.

En el caso de la industria, por otra parte, la recuperación reciente no ha sido generalizada y se ha sostenido básicamente en la expansión de las agrupaciones procesadoras de recursos naturales con "ventajas comparativas", lo que refleja y refuerza las tendencias características del actual estilo de desarrollo. La recuperación del sector construcción, así como de algunos otros rubros industriales desde 1978 en adelante, por su parte, ha sido consecuencia de la leve mejoría del mercado interno, la que se ha traído en una mayor demanda -acorde, por supuesto, con el concentrado perfil actual de la distribución de ingresos-.

## SEGUNDO.

Coherente con la postura económicamente liberal del Gobierno Militar, la reestructuración de la base productiva del país ocurrida durante su gestión no ha respondido a una planificación estatal normativa (1) sino al estímulo de tres factores confluientes: la privatización de la economía, la liberación de los mercados y la apertura al exterior. El mecanismo elegido ha consistido, en suma, en la reimplantación e "intensificación" (Moulian-Vergara, 1979) del capitalismo chileno, en el sentido en que se reestablece con fuerza los mecanismos clásicos de funcionamiento de este sistema (Pinto, 1976); y, también en la expansión del mismo, toda vez que se le abren las puertas en sectores antaño vedados (agricultura, salud, previsión, vivienda, etc.). Todo esto en los marcos de una

nueva y mucho más estrecha inserción de Chile en la economía mundial capitalista, cuyos requerimientos darán en adelante las pautas definitorias del nuevo perfil de la economía nacional.

La devolución a manos privadas de importantes empresas estatales, el retiro del Estado de ciertos campos de actividad fundamentales (vivienda, salud, educación, etc.) y la definición del capitalista privado como agente dinámico del nuevo estilo de desarrollo, han significado la reinstauración -ahora sin atenuantes de ninguna especie- del principio capitalista de la maximización de la tasa de ganancia privada como criterio de asignación de los recursos. Mediante la eliminación de las "interferencias y distorsiones" que las políticas económicas imponían sobre el mercado y el sistema de precios (2), estos pueden ahora "emitir libremente sus señales", indicando a los capitalistas aquellos sectores económicos o tipos de productos de más alta rentabilidad para el capital privado invertido. Ahora, dado que el mercado nacional ha permanecido deprimido y sus "señales", por lo tanto, resultan escasas o demasiado languidecientes, éstas se las ha buscado en el mercado internacional: la apertura irrestricta al exterior, en efecto, ha cumplido ese papel. La rebaja de aranceles -la otra cara de la "apertura"- ha reforzado la indicada tendencia en tanto la leve recuperación del mercado interno ha sido absorbida por la expansión de las importaciones de bienes de consumo (Foxley, 1979).

Por esta vía, los precios internacionales han podido determinar una importante reasignación de recursos -manifiesta en el auge extraordinario de la intermediación financiera, especialmente en la fase recesiva-, y la consiguiente reestructuración del aparato productivo chileno. Dado que la tasa de inversión ha permanecido extraordinariamente baja en los últimos años, resulta paradójal que se esté materializando una reestructuración del aparato productivo de la magnitud aquí descrita. Lo que ha sucedido es que "parte de la depreciación de otros sectores productivos se ha reinvertido en las actividades exportadoras. Así mismo ha habido alguna reconversión, inducida por los fuertes cambios de rentabilidades relativas generadas por la política económica" (French Davis, 1979). Sin embargo, la ausencia de nuevas inversiones puede terminar por revertir algunos rasgos de la reestructuración capitalista ya alcanzada.

Para la economía chilena, su nueva inserción en la economía mundial implica funcionalizar su estructura productiva a las demandas de la dimensión internacional del trabajo. Por otra parte, obliga a la búsqueda de la inversión extranjera para que aporte capital, tecnología y, especialmente, mercados internacionales (3). Por último, el creciente abastecimiento del mercado interno mediante importaciones que esta nueva relación trae aparejada refuerza las tendencias analizadas más arriba a nivel de la estructura productiva. Todo esto, como es obvio, amplifica y profundiza la dependencia de la economía chilena respecto a la evolución coyuntural y de largo plazo de la economía mundial.

Bajo las pautas del actual patrón de acumulación, el sector externo alcanza una magnitud y diversificación mucho mayores que en el modelo de sustitución de importaciones. Pero la diferencia más sustantiva entre uno y otro modelo radica en el cambio de rol del mismo: mientras en éste último el sector externo actuaba de manera indirecta sobre el desarrollo de la e-



conomía proveyendo divisas para la expansión de la industria -verdadero eje del proceso de acumulación-, en el patrón actual el sector externo es el encargado de difundir directamente dinamismo sobre el resto de la economía y de lograr el crecimiento económico.

No es pues el chileno un modelo de "profundización capitalista" (O'Donnell), donde el proceso de industrialización avanza desde los bienes de consumo hacia la producción de bienes intermedios y de capital de segunda generación (Valenzuela, 1977). Por el contrario, el actual modelo desplaza a la industria de su antiguo papel de sector líder de la economía (Moulian-Vergara, 1979). Este papel intenta ahora ser desempeñado por el sector exportador que, al igual que en el modelo de "crecimiento hacia afuera" (hasta 1930), representa el "centro dinámico de toda la economía" (Tavares, M.C., 1964), lo que hace extraordinariamente sensible y dependiente a esta última de la marcha de la economía mundial. (4). En ambos modelos, por otra parte, la canasta de exportaciones está compuesta mayoritariamente por recursos naturales con grados más o menos reducidos de elaboración. Pero, a diferencia del modelo de "crecimiento hacia afuera", en el actual, el sector exportador se encuentra diseminado sectorialmente y compromete a múltiples tipos de productos, es decir, cruza de forma horizontal a todos los sectores productivos. (5) El modelo de "crecimiento hacia afuera" (hasta 1930) se caracteriza por la concentración de la exportación en un solo producto, el cobre, y en un solo sector, el sector minero.

- TERCERO. El actual estilo de desarrollo capitalista profundiza la "heterogeneidad estructural" característica de la economía chilena: (Rinto, 1973). En efecto, a la heterogeneidad heredada (5) se le superpone un nuevo tipo de dualismo caracterizado por la cristalización simultánea de un segmento exportador que cruza todos los sectores y otro que produce para el mercado interno.

La aptitud o ineptitud para exportar es lo que define el carácter dinámico o deprimido de los distintos sectores y actividades productivas. La "apertura al exterior" sólo ha cumplido el papel de "develar" aquellos sectores y actividades con capacidad exportadora, esto es, donde el país cuenta con mayores "ventajas comparativas". En términos estáticos, tal aptitud está íntimamente asociada -según se está verificando- a la dotación de recursos naturales del país por cuya explotación y/o procesamiento pueda obtenerse una alta renta diferencial en los mercados externos por la calidad comparativa de los mismos a escala internacional (Vignolo, 1978) (6): de hecho, parece existir una tendencia al desplazamiento de la canasta de exportaciones no tradicionales hacia bienes primarios o industriales de bajo nivel agregado e intensivos en recursos naturales (French Davis, 1979), lo que contrasta con la evolución de aquella en el pasado.

Por otra parte, parece verificarse que esa aptitud exportadora no se encuentra concentrada en uno o dos sectores o en uno o dos productos, como fue el caso en los modelos de "crecimiento hacia afuera" (trigo y salitre) y de "industrialización sustitutiva" (cobre): por el contrario, el segmento exportador adquiere ahora un carácter multisectorial pues tiende a diseminarse en los diversos sectores y actividades productivas. Empero, la radi-

calidad y rapidez que asumió el proceso de "apertura al exterior", unido al abandono por parte del Estado de su rol inversor e incentivador de las actividades productivas, han significado la reducción del polo dinámico de la economía sólo a aquel segmento con "ventajas comparativas" estáticas: en efecto, la nueva política económica ha terminado con procesos conducentes a la "creación" de ventajas comparativas en un sentido más dinámico, como fue en algún momento la pretensión del proceso industrializador, por ejemplo.

Al otro extremo de este nuevo dualismo se encuentra el segmento orientado hacia el mercado interno. En general, este ha permanecido estancado, esto es, se ha recuperado muy levemente con posterioridad a la recesión de 1975-1976. Los cambios habidos en la composición de la demanda como efecto de la distribución regresiva del ingreso, de una parte; y la fuerte competencia externa a que están sujetos la mayor parte de estas actividades como efecto de la "apertura al exterior", de otra, hace altamente improbable una expansión de este segmento: de hecho, la leve recuperación del mercado interno en los dos últimos años ha sido absorbida básicamente por el incremento de la importación de bienes de consumo. Sin embargo, la contracción de este segmento no es uniforme. Las actividades más afectadas han sido aquellas cuya producción debe competir o es sustituible por importaciones - como sucede con la mayor parte de los bienes industriales -. Ciertas actividades productoras de bienes y servicios no transables en el mercado internacional y dirigidos hacia el estrato de más altos ingresos conforman un subsegmento que ha comenzado a recuperarse: por ejemplo, servicios financieros, comercio, construcción, bienes perecibles, etc.. De forma paralela se expande notablemente otro subsegmento - el sector informal - constituido por actividades de muy baja productividad, adonde es desplazada fuerza de trabajo expulsada de otras actividades.

#### CUARTO.

Es incuestionable que el segmento exportador -estructurado en torno a "ventajas comparativas" estáticas y ligadas a determinados recursos naturales- ha crecido de manera notable en los últimos años. Sin embargo, la hasta ahora lenta y dificultosa recuperación de la actividad productiva llevan a concluir que aún no se constituye en "sector líder" de la economía chilena, esto es, que arrastre con su dinamismo al conjunto de la misma.

La apertura irrestricta al exterior ha venido naturalmente delimitando el perfil de las "ventajas comparativas" de que dispone el país. En condiciones como las actuales, con un abandono del papel inversor del Estado y con la entrega al capital privado del rol de agente dinámico del proceso económico, este perfil está enclavado en un número reducido de recursos naturales (7). De mantenerse el actual estilo de desarrollo, por lo tanto, no cabe sino esperar que se agudice la tendencia ya presente hacia la especialización de la economía en aquellos rubros, y particularmente, en la producción de cobre (Tironi, 1978).

La pregunta cuya respuesta define la viabilidad del estilo de desarrollo



imperante es, pues, si este segmento exportador enclavado en la explotación y/o procesamiento de recursos naturales es capaz de liderar el crecimiento del conjunto de la economía. Todo conduce a una respuesta negativa: esto es, que el actual segmento exportador posee limitaciones intrínsecas para asumir tal papel.

Las razones de esa respuesta negativa son de diversos ordenes. En primer lugar, está el hecho del carácter de "enclave" de este segmento, lo que implica que posee escasos "eslabonamientos" hacia adelante y hacia atrás con el resto de la economía (Tironi, 1978). Este fenómeno es todavía más agudo cuando coincide -como en el caso actual- con políticas de liberalización de todo tipo de importaciones y de estímulo a la presencia en este segmento de empresas transnacionales que preferirán un relacionamiento directo con sus subsidiarias en el exterior para abastecerse de insumos y vender sus productos.

En segundo lugar, éste es un segmento muy poco intensivo en mano de obra (en especial la gran minería del cobre), por lo que su expansión no acarrea un incremento correlativo del empleo: la concentración de la producción en grandes explotaciones refuerza la señalada tendencia, en tanto éstas son todavía más intensivas en capital.

En tercer lugar, debe considerarse que la exportación de recursos primarios como eje del desarrollo incrementa, necesariamente, la "inestabilidad" de la economía como resultado de la fuerte fluctuación de sus precios en el mercado mundial, fenómeno difícil de compensar mediante la diversificación de la canasta de exportaciones de recursos naturales; procedimiento que posee, por lo demás, un "techo natural", determinado por la dotación de recursos disponibles y por la naturaleza no renovable de la mayor parte de los mismos.

Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, el impacto eventual de la explotación de recursos naturales sobre el desarrollo nacional radica en la utilización que se le de a los excedentes que ella genera, es decir, a su "renta diferencial": si éste se emplea para financiar nuevas inversiones en sectores más dinámicos que atenúen la dependencia de la economía respecto a la exportación de sus recursos naturales y generen superiores niveles de empleo, dicho impacto será evidentemente positivo.

Sin embargo, esto implica que los excedentes generados sean captados por el Estado para su posterior reinversión bajo una planificación con criterio nacional (Tironi, 1978). Dado el origen del excedente (renta) "es el dueño del recurso natural (su) reclamante lógico" (Vignolo, 1979) -aunque no pueda descartarse, como mecanismo aleatorio, el uso de tributaciones especiales que permitan al Estado apropiarse de una parte del excedente. Este es entonces el cuarto aspecto, y el más crucial: en efecto, la actual política de atracción al capital transnacional -corporizada en el estatuto de la inversión extranjera (D.L. 1.748) -conlleva a la renuncia por parte del Estado chileno de su condición de "rentista" y condena al país a la pérdida del control sobre la mayor parte del excedente generado por la explotación de sus recursos naturales (Vignolo, 1979 y Tironi-Barraja, 1978).

En cualquier caso, el segmento exportador con seguridad continuará creciendo y concentrando la mayor parte de las nuevas inversiones que se materia-



lizan en la economía chilena. Lo que está aún por verse es la capacidad del mismo para erigirse en sector líder de la economía, asegurando con ello su crecimiento sostenido y en condiciones de relativo equilibrio. A esto ha apostado -por lo menos hasta ahora- el régimen militar. Como se ha señalado más arriba, caben por lo menos dudas respecto a la viabilidad del proyecto y del éxito, por tanto, de la apuesta: sin lugar a dudas, la tasa de inversión futura -especialmente extranjera, por la naturaleza específica de su aporte (8)- será el indicador más relevante para ir precisando mejor las respuestas a las dudas planteadas (Tironi-García, 1979) (9).

#### QUINTO.

La reestructuración del capitalismo chileno llevada a cabo desde 1973, ha tenido un impacto claramente negativo sobre el empleo. En efecto, el desempleo generado por la recesión (1975-1976) es el más alto registrado en la historia del país. Con posterioridad, pese a la recuperación de la economía, el desempleo permanece en niveles extraordinariamente altos. De esto se deriva que el perfil de la nueva estructura y composición del sistema productivo tiende a generar un bajo nivel de empleo: en otros términos, que los sectores económicos y los tipos de producción que se han expandido en los años recientes, poseen sobre el empleo una incidencia relativamente pequeña. De ser así, los cambios introducidos sobre la estructura productiva conducirían a un desempleo de corte estructural de enormes dimensiones.

En el caso de la agricultura, el incremento de su participación en el producto total no se ha traducido en una elevación paralela del empleo; en el de la minería, aunque se verifica un aumento en el nivel de empleo, éste resulta insignificante respecto al total; lo mismo ocurre con las agrupaciones industriales procesadoras de recursos naturales, donde el aumento de su participación en el empleo industrial no logra contrarrestar la extraordinaria contracción de este último en las actividades industriales deprimidas, lo que ha tenido como efecto un deterioro espectacular de la ocupación industrial, fenómeno que representa una ruptura radical con la tendencia prevaleciente en Chile desde la década del 30.

La escasa generación de empleos en los años recientes tiene que ver, ciertamente, con la recesión experimentada por la economía chilena. Sin embargo, lo que explica en realidad este fenómeno es el factor estructural enunciado más arriba, debido a lo cual la expansión del actual segmento dinámico de la economía no arrastrará a un crecimiento correlativo de la ocupación directa ni indirectamente, dadas las características del mismo (10).

Por otra parte, el bajo nivel de empleo se ha visto acompañado de un notable incremento de la productividad media de la economía, especialmente en la industria y en la agricultura (con la excepción mencionada del sector servicios). Este incremento, más que en adelantos tecnológicos y nuevas versiones, se ha sostenido en una intensificación del trabajo y, por consiguiente, en una elevación de la tasa de explotación: en el caso de la industria, esta elevación de la productividad media probablemente se explique

también por un mayor volumen de importación de bienes intermedios, lo que determina un aumento de la producción física -y, por lo tanto, de la productividad-, no así en el valor agregado.

Sin embargo, no cabe deducir de lo anterior que la principal ventaja comparativa de Chile, en los marcos del estilo de desarrollo en aplicación, sea una "mano de obra barata" obtenida de la "superexplotación" de la fuerza de trabajo (Marini R.M., 1973) y/o de la producción a precios artificialmente bajos de bienes salario de origen agrícola (Bengoza-Crispi, 1980). La rebaja del costo de la mano de obra, ya sea mediante el pago de una remuneración por debajo del valor real de la fuerza de trabajo o por la vía de reducir el tiempo de trabajo necesario para su reproducción abaratando el costo de sus alimentos, sin duda que ha sido fundamental para la creación y desarrollo de un segmento exportador competitivo a escala internacional. Sin embargo, ello ha actuado solamente como factor de apoyo: la ventaja comparativa principal que la apertura al exterior ha develado ha sido la renta resultante de la explotación de ciertos recursos naturales de calidad comparativamente privilegiada. Si así no fuera y se diera validez a la aseveración aquí comentada, resultaría al menos paradójal la escasa generación de empleo del estilo de desarrollo en aplicación (11).

#### SEXTO:

La recuperación del empleo en los años más recientes ha sido muy heterogénea, lo que contrasta con la relativa uniformidad que experimentaba su evolución en el pasado. Donde más se ha elevado la ocupación ha sido en las actividades productoras de servicios, lo que da cuenta de un incremento espectacular del subempleo o empleo informal: de hecho, ha sido este último fenómeno el que ha estado detrás de la "recuperación" reciente de la ocupación.

En efecto, allí donde ha crecido, el empleo ha tendido a localizarse en ciertas actividades, como en las frutícolas y forestales en la agricultura; cobre y oro-plata en la minería; en el caso de la manufactura, por otra parte, éste se desplaza hacia las industrias procesadoras de recursos naturales. Tal como se ha señalado en los puntos anteriores, estos procesos han repercutido de manera negativa en la capacidad de generación de empleo de la economía; y arrastran consigo desde alteraciones en la distribución regional de la ocupación hasta cambios en el tipo de mano de obra demandada.

El fenómeno más singular y más importante en lo que se refiere a las modificaciones en la composición sectorial del empleo ha sido el extraordinario incremento de la ocupación en las actividades productoras de servicios. A partir de 1975, el empleo en estas actividades superó la barrera del 50% de la ocupación total, hecho que nunca antes se había registrado (12). Este fenómeno coincide de manera paradójal, con una fuerte disminución de los servicios estatales en rubros tradicionalmente generadores de empleo (salud, educación, etc.). Y se explica en parte por la notable expansión de servicios financieros y del comercio, como también por el aumento del personal estatal ligado a actividades de defensa. Pero lo que está detrás de este fenómeno es, sobre todo, el incremento espectacular del subempleo o empleo



informal, que se localiza aquí por las características mismas que asume el empleo de este sector (servicios personales y del hogar, etc): el drástico deterioro de la productividad de estas actividades -en circunstancias en que ésta se eleva en todos los restantes- verifica esta conclusión.

La expansión del subempleo o empleo informal, en lugar de atenuarse, se ha venido acentuando en los años recientes. Es muy probable, además, que el espectacular crecimiento de la ocupación minera en la explotación de metales preciosos (oro y plata) no refleje sino el desarrollo allí de otro "bolsón" de empleo informal, lo que se deduciría de la caída general de la productividad media de la minería (13). Cabe pues concluir que si hay alguna "recuperación del empleo" ésta se habría sostenido en un desmesurado incremento del subempleo o empleo informal.

Como resultado de los cambios descritos, la estructura social chilena debería haber sufrido fuertes alteraciones. Desde ya puede afirmarse que disminuye el número de obreros (especialmente en la industria) y aumentan de forma extraordinaria el número de trabajadores con empleo ocasional (localizados de preferencia, en el sector agrario) y subempleados en el sector informal, así como los ocupados en servicios financieros y comercio.

Lo anterior afecta de manera negativa al movimiento sindical en tanto su base de apoyo fundamental -los obreros fabriles- es disminuida, mientras se acrecientan sectores sociales tradicionalmente renuentes a la organización y lucha social. Por otra parte, la profundización y ampliación de la heterogeneidad estructural de la economía chilena puede terminar por tener efectos disgregadores sobre el movimiento sindical, más aún si ello coincide con una normatividad laboral que estimula la atomización de los trabajadores. La estabilización de altas tasas de desocupación, por último, tiende a quebrar la solidaridad interna de los trabajadores y a inhibir su potencial organizacional y reivindicativo.





# NOTAS.

- (1) Por esto han resultado estériles (o de resultados muy contradictorios) los esfuerzos realizados para interpretar los cambios en la estructura productiva chilena usando, como punto de partida, un supuesto "modelo" preconcebido de parte del "equipo económico", de grupos capitalistas nacionales o de intereses transnacionales. Lo anterior, por supuesto, no significa sostener la "neutralidad" de los procedimientos adoptados ni que ciertas medidas económicas no hayan fomentado y canalizado la reestructuración en el sentido pretendido por la conducción económica: de hecho, la política económica ha modificado costos y precios con la finalidad explícita de reasignar ingresos -cambio de los 'patrones de distribución- para así reasignar ventas en favor de productos agrícolas y mineros -cambio en los 'patrones de realización- y, con ello, reasignar ganancias y por esta vía crear las precondiciones para que el capitalista nacional y extranjero reasigne sus inversiones (Aceituno, 1978).
- (2) A la inversa, esta "eliminación de distorsiones" y la "liberalización de los mercados" no significa sino dar pase oficial al libre y crudo juego de las "distorsiones estructurales" de una economía capitalista subdesarrollada como la chilena (dependencia, concentración económica, estructuras oligopólicas, etc).
- (3) La inversión extranjera trae "no solamente capital, sino también incorpora talento gerencial, tecnología, así como acceso a nuevos mercados. En consecuencia, nosotros creemos que aunque tuviéramos un potencial de endeudamiento exterior sería mucho mejor traer la inversión extranjera" ("Declaraciones del Ministro Sergio de Castro a Revista Argentina", El Mercurio, 25 de agosto de 1976, en Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos. Dirección de Presupuestos, Santiago de Chile, 1978). Ver también al respecto: Tironi-García, 1979.
- (4) Aunque no sea si no a modo de ilustración, resulta atingente observar algunos indicadores del impacto que provocó en la economía chilena la "gran depresión" mundial de 1929-1930:

CUADRO N° 1

## LA INDUSTRIA DEL SALITRE

Año	Trabajadores (miles)	Producción (1)	Exportación (2)	Precio (3)
1925	60.8	2.525.5	2.518.9	49.09
1928	59.9	3.164.8	2.832.9	40.98
1930	44.5	2.446.0	1.682.0	37.69
1931	16.3	1.126.0	920.0	31.75
1932	8.7	693.0	270.0	24.60

(1) 1.000 tons. métricas; (2) 1.000 tons.; (3) US\$ por toneladas.

#### CUADRO N° 2

##### INDICE DE PRODUCCION AGREGADA (1929 = 100)

1925	67.0
1928	90.6
1930	89.3
1931	74.1
1932	54.2

#### CUADRO N° 3

##### COMERCIO EXTERIOR (en millones de pesos de 6 peniques

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1925	1.885.9	1.208.3	677.6
1928	1.946.5	1.196.2	750.3
1930	1.326.4	1.400.0	- 73.6
1931	824.7	705.7	118.7
1932	281.8	213.8	68.0

FUENTE: Distintos orígenes, en Atria, Raúl, "Tensiones Políticas y Crisis Económica: el Caso Chileno 1920-1938", en Estudios Sociales, marzo 1973, Santiago de Chile.

- (5) Esto es, el grado diverso en que cada sector de la economía se relaciona con el resto y con el exterior, incorpora nuevas tecnologías y utiliza mano de obra con distintos niveles de calificación, así como las diferencias en el tamaño relativo de las instalaciones y en las respectivas dinámicas de crecimiento, con las implicancias regionales asociadas a esto último.
- (6) Sin embargo, la señalada capacidad para exportar no depende únicamente de las "ventajas comparativas" que poseen los sectores o procesos productivos en recursos naturales. Depende también -en grados más o menos importantes, según el caso- del precio relativo y disponibilidad de otros factores, tales como capital, fuerza de trabajo y capacitación de la misma, tecnología, acceso al crédito interno y externo, acceso a mercados, etc.. El control de la mayor parte de estos factores se encuentra asociado a los niveles de concentración y centralización del capital. Este fenómeno, por lo tanto, genera como resultado un privilegio apreciable que condiciona la "capacidad para exportar" de los distintos sectores y procesos productivos. Esta "ventaja comparativa"



se superpone con aquella originada por la disponibilidad de recursos naturales, y ambas se alimentan entre sí. De hecho, se observa una correlación positiva entre los sectores donde se ha localizado prioritariamente el agudo proceso de centralización verificado en los últimos años (Cerri, 1979; Dahse, 1979) y aquellos con "ventajas comparativas" en recursos naturales.

- (7) Debe tenerse en cuenta que el origen de los excedentes en el caso de recursos naturales es lo que Ricardo llamó renta; es decir, la parte que queda en manos del "propietario" del beneficio adicional resultante del "menor trabajo necesario" para producir un determinado recurso natural en la tierra de su propiedad, relativamente privilegiada con respecto al tiempo de trabajo promedio necesario a escala internacional. En otros términos, "dicho excedente tiene su origen en el recurso natural "y no en el proceso productivo", aunque ciertamente la producción y posterior venta del recurso materializan o "realizan" dicho excedente" (Vignolo, 1979).
- (8) "Dos son los requisitos más importantes del desarrollo económico. El primero es el contar con políticas económicas eficientes, racionales y coherentes. Tenemos confianza en que ya contamos con este requisito. El segundo es el poder generar un elevado nivel de inversiones. En esto tenemos deficiencias pues no podemos, a través del ahorro interno, generar el nivel de inversiones que deseamos. Por esta razón, la inversión extranjera -en condiciones favorables para ambas partes- es bienvenida en nuestro país" (De Castro, Sergio, "Palabras del Ministro de Economía ante la Asamblea de Gobernadores del B.I.D.", mayo, 1976).
- (9) El problema de la "viabilidad" sin duda que trasciende al plano económico, aunque lo que ocurra en éste resulte de fundamental importancia para una discusión al respecto. En el caso actual, por ejemplo, las dificultades experimentadas por la economía para entrar exitosamente a una fase de "reproducción" en los marcos del actual estilo de desarrollo, con el consiguiente "chorreo" de beneficios hacia una mayoría de la población, ha imposibilitado la configuración por el régimen de una base social de apoyo; y esto, a su vez, siembra vacilaciones respecto a la oportunidad de la institucionalización política a la vez que alimenta recriminaciones hacia el grupo que ha controlado la conducción económica (Tironi-García, 1979).
- (10) Ver, al respecto, la Cuarta proposición.
- (11) La tesis que ve en el bajo costo de la mano de obra la "ventaja competitiva" fundamental de Chile, en el mercado internacional, no hace sino repetir -en estas nuevas condiciones- la controvertida teoría de Marini, según el cual, "en el caso de las economías capitalistas periféricas", el proceso de acumulación se funda en la "superexplotación" de la fuerza de trabajo, la que se remunera "a un precio inferior a su valor real" (Marini, 1969, p. 132); esto es, en la obtención de plusvalía "absoluta" y no relativa, como ocurre en los países capitalistas desarrollados. Sin embargo, hay poderosas razones teóricas para poner en duda esta tesis de Marini. (Ver, al respecto, Cardoso F.H. y Serra, J., 1980). A ello se suma, en el caso particular de Chile,

la evidencia de que el costo de la mano de obra continúa siendo en Chile inmensamente superior a la que se encuentra en otros países que según la teoría criticada, exhibirían semejante "ventaja comparativa" en la fuerza de trabajo: éste es, por ejemplo, el caso de Corea del Sur, donde un obrero trabaja sesenta horas semanales (promedio nacional en la industria) con una remuneración mensual de US\$ 120 (promedio salarial en la industria textil), cifras que sí permiten afirmar que "la riqueza de ese país es su mano de obra". (Baby, N; 1979).

(12) Esta tendencia al incremento del empleo en el sector terciario se venía registrando en Chile desde antes de 1973, y daba cuenta justamente del llamado agotamiento del proceso industrializador sustitutivo. Sin embargo, a partir de ese año, esta tendencia alcanza una aceleración extraordinaria: si en 1960 el empleo en estas actividades representaba el 41.9 % del total, en 1969 el 45.4 % y en 1972 el 47.2%, éste pasa en 1975 al 54.1 %, para llegar en 1977 al 58.6 %.

(13) Aunque no existen estadísticas al respecto, es un hecho conocido que en el Norte Chico miles de campesinos expulsados de sus tierras, por el proceso de "normalización agraria" o simplemente cesantes, han pasado a engrosar la legión de pirquineros.



# BIBLIOGRAFIA.

- ARANCIBIA, A. "Chile: 1973-1978: la vía chilena a la pauperización y a la dependencia", Economía de América Latina, N° 1, CIDE, septiembre 1978. México.
- ATRIA, R. "Tersiones Políticas y crisis económica: el caso chileno 1920-1938", Estudios Sociales N° 1, marzo 1973, Santiago de Chile.
- ACEITUNO, G. "La economía chilena en 1977: antecedentes y perspectivas", Mimeo, 1978, México.
- BENGÓA, J., CRISPI, J., CRUZ, M.E. y LEIVA, C. "Capitalismo y campesinado en el agro chileno", resultados de investigación N° 1 GIA (Grupo de Investigaciones Agrarias, Academia de Humanismo Cristiano), diciembre 1979, Santiago de Chile.
- BABY, N. "Corea del Sur, un animal económico en dificultades", Le Monde Diplomatique (en español), diciembre, 1979, México.
- CARDOSO, F.H. y SERRA, J. "Les mélanges de la dialectique de la dépendance", Amérique Latine, N° 1, Centre de Recherche sur L'Amérique Latine et le Tiers Monde (C.E.T.R.A.L.), 1980, París France.
- CERRI, L.R. "Algunos antecedentes respecto de la centralización económica en Chile", Memoria U. de Chile, 1979.
- DAHSE, F. "Mapa de la Extrema Riqueza" (Los Grupos Económicos y el proceso de concentración de capitales), Ed. Aconcagua, Colección Lautaro, 1979. Santiago de Chile.
- DIRECCION DE PRESUPUESTOS  
MINISTERIO DE HACIENDA "Somos realmente independientes gracias al esfuerzo de todos los chilenos", 1978, Santiago de Chile.
- FOXLEY, A. "Inflación con recesión: las experiencias de Brasil y Chile", Colección Estudios CIEPLAN, julio 1979. Santiago de Chile.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Promoción de Exportaciones y desarrollo", Cap. VIII del libro "Economía Internacional", febrero 1978.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Economía internacional: teorías y políticas para el desarrollo", Edit. F.C.E., 1979, México.
- FFRENCH-DAVIS, R. "Exportaciones e industrialización en el modelo

ortodojo: Chile 1973-78", CIEPLAN, marzo 1979, Santiago de Chile.

GRACIARENA, J. "Poder y estilos de desarrollo. Una perspectiva heterodoxa", Rev. de la CEPAL, 1er. Semestre de 1976, Santiago de Chile.

MARINI, R.H. "Subdesarrollo y revolución", Edit. Siglo XXI, 1969, México.

MARINI, R.H. "Dialéctica de la Dependencia", Edit. Nueva Era, 1973, México.

MOULIAN, T. y VERGARD, P. "Estado, ideología y políticas económicas en Chile: 1973-78", CIEPLAN, octubre 1979. Santiago de Chile.

O'DONNELL, Gr. "Reflexiones sobre las tendencias de cambio del Estado burocrático autoritario", Rev. Mexicana de Sociología, abril-junio, 1977, México.

PINTO, A. "Inflación: raíces estructurales" (ensayos), Edit. F.C.E., 1973, México.

PINTO, A. "Notas sobre los estilos de desarrollo en América Latina", Rev. de la CEPAL, 1er Semestre de 1979, Santiago de Chile.

RICARDO, D. "Principios de economía política y de tributación", Edit. Aguilar 1959, Madrid-España.

TAVARES, M.C. "Auge y declinación del proceso de sustitución de importaciones en Brasil", Boletín Económico para América Latina, marzo 1964, CEPAL.

TIRONI, E. "Recursos naturales y desarrollo: generación de empleo y rentas en el cobre", CIEPLAN, octubre 1978. Santiago de Chile.

TIRONI, E. y GARCIA, A. "Cinco proposiciones para una interpretación del actual proceso político chileno", SUR, Septiembre 1979. Santiago de Chile.

VALENZUELA, C.J. "El nuevo patrón de acumulación y sus precondiciones. El caso chileno: 1973-1976", Revista Comercio Exterior, septiembre 1976, México.

VIGNOLO, C. "Inversión extranjera en la minería chilena", Oikos (separata), Revista Análisis N° 8, octubre de 1978 Santiago de Chile.